

LA INSTITUCIONALIZACIÓN NECESARIA

Las revistas científicas requieren estar vinculadas a una institución que financie su operación, de cuyo presupuesto se nutran para su mantenimiento. De lo contrario, desaparecen o se ven obligadas a cobrar cargos por páginas que, en el caso de *Interciencia* -revista que indirectamente los cobra al solicitar contribuciones en contra de sus principios- serían apropiados solamente si involucraran de forma exclusiva a las instituciones académicas a las que pertenecen los autores, pero no a estos últimos, quienes se ven afectados.

Tal 'institucionalización' viene a ser un arma de doble filo. El vocablo mismo, coincidentalmente, acepta dos interpretaciones: por una parte representa el proceso de convertir algo en una institución o en un componente de una institución; por otra parte, significa insertar algo o alguien en el contexto de una institución, como sería un enfermo al cual se recluye en un centro asistencial. Pensar que una revista científica enferme parecería algo extravagante, pero sucede en el mundo real. Incluso desaparecen, que es como morir.

Después de más de cuatro décadas de mantenerse sin interrupción como una de las relativamente pocas publicaciones científicas indexadas de la América Latina, *Interciencia* ha venido padeciendo de una falta crónica de recursos para sostener su operación. Las instituciones a las cuales pertenecen los autores que en ella publican, casi sin excepción universidades, en ocasiones no pueden o, en muchos casos, no contemplan aportar al mantenimiento de la revista, a pesar de que se benefician de las publicaciones de su personal académico, gracias a las cuales consiguen prestigio, certificaciones y financiamiento.

Desde sus inicios, la revista *Interciencia* se ha podido mantener como una iniciativa independiente, solo vinculada legal y formalmente, más no financieramente, a la Asociación Interciencia, una federación de Asociaciones para el Avance de la Ciencia de países de las Américas que la estableció en 1976. Esta Asociación jamás ha contado con

ingresos propios de alguna importancia, llevando a cabo sus actividades gracias a fondos o subvenciones específicamente solicitados y obtenidos para llevarlas a cabo.

Para proveer el soporte necesario para las diversas actividades de la revista, sus sucesivos directores hubieron de solicitar fondos de organismos de fomento de la ciencia, hasta que los mismos dejaron de estar disponibles. Acuerdos temporales con alguna institución permitieron entonces seguir adelante, hasta que ese camino también se extinguió. La Asociación Interciencia no cuenta con los recursos financieros requeridos y en la actualidad la revista constituye una operación insostenible.

Un conjunto de obstáculos legales, además de los aspectos económicos, han dificultado e impedido hasta ahora la cristalización de diversos intentos emprendidos a fin de transferir la producción de la revista a una institución diferente de la Asociación. Las perspectivas de permanencia de *Interciencia* se han ido haciendo cada vez más distantes y su desaparición parece ser inminente.

En virtud de ello se ha decidido suspender la recepción de manuscritos hasta que el panorama futuro se aclare, para causar de ese modo el mínimo perjuicio posible a los miembros de la comunidad de científicos de la región que a lo largo de los años han recurrido y utilizado a *Interciencia* como medio de difusión de sus ideas y de los resultados de sus labores de investigación. El hallazgo de un camino que permita el restablecimiento de la viabilidad de la revista, la constitución de un nuevo equipo editorial y un futuro para *Interciencia* es la aspiración de quienes han acompañado y hecho posible su subsistencia hasta hoy.

MIGUEL LAUFER
Director, *Interciencia*